

# PEÑA

Publicación de la Peña de Sucre

Sucre, 13.XI.1954 "Si hay espíritu..."

Nº 60

Secretario de Turno:

Gunnar Mendoza L.

TRES SONETOS DE CARLOS MEDINACELI

De G.M.L.

En los años de su primera juventud Carlos Medinaceli cultivó también el verso. En 1919 recibió el primer premio en los juegos florales de Potosí con un poeta intitulado "Las voces de la noche"; los otros bardos premiados fueron Amable O'Connor D'Arlach y Alberto Saavedra Nogales, y, con accésit, Armando Alba y José Enrique Viaña. Medinaceli recopiló más tarde sus poesías, dispersas en periódicos y revistas e inéditas, en un volumen de originales intitulado "La alegría de ayer", que conserva su hermano el escritor Emilio Medinaceli. De él tomamos los tres sonetos siguientes.

SONETO

De Carlos Medinaceli

Y era verdad. Ella volvió a la senda  
de la cordura pobre y oficiosa:  
nunca tornó su alma de amorosa  
a consagrar a la Ilusión su ofrenda.

Sin que nadie la mime ni comprenda,  
presa en la cárcel de la vida honrosa  
murió para el amor la dolorosa  
alma pura de idílica leyenda.

Por ello la sonrisa vaporosa  
que entre sus labios pálidos dilata  
el Desengaño en expresión medrosa,

es la sangre crüel de oculta herida  
que lo profundo del dolor recata  
y por donde huye, sin rumor, la vida.

SONETO

De Carlos Medinaceli

Al volver del paseo, en el camino  
obsequiosa y vivaz, la molinera  
nos brindó a descansar bajo la higuera  
que acarica el arroyo cristalino.

FOS 852 A

Lila apagado el véspero. Una hoguera  
se alzaba en espiral tras el molino  
y un ave en el silencio campesino  
trinó al volar segando la pradera.

Llegó la comitiva en importuna  
algazara gentil mientras la luna  
surgía en un oriente de zafiro;

rasgaba un grillo su violín discorde  
y al despedirnos de la acequia al borde  
se disolvió tu alma en un suspiro.

1917

CREPUSCULO CAMPESINO

De Carlos Medinaceli

Esta tarde no sé que oro de ensueño tiene el ocaso  
y todo en la vega canta la dulzura de una endecha:  
estamos alegres todos porque es rubia la cosecha  
y están floridas las sendas que se abren a nuestro paso.

Tienen sabor los sembrados a églogas de Garcilaso  
y un lirismo de zorzales de la fronda nos acecha;  
en el lindero espinoso de la parda ruta estrecha  
el molle con el riacho se dan un íntimo abrazo.

Llega el eco de un cantar del fondo del caserío  
—algún mozo zandunguero que celebra su amorío  
cantando una copla vieja con una nueva emoción—.

Turba una tropa de mulas la soledad del camino  
interrumpiendo el amargo soliloquio del molino  
que palpita en la campiña cual si fuera un corazón.

1917

ASI, NO SE ESCRIBE LA HISTORIA De E. Vargas Sivila

La revista "Universidad" (publicación de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, República Argentina, n.28, julio de 1954, pp.261-263) incluye un artículo de Julián A. Vilardi, intitulado San Martín y la Logia de Lautaro, el mismo que comienza con una cita, a modo de Sentencia definitiva, del propio autor, pues ni lleva comillas ni la suscribe nadie. La cita es asaz peregrina

y vale la pena destacarla:

"En el tiempo de la Independencia, logias las había, secretas, políticas y patrióticas. La de "Lautaro" ni fue Logia ni fue masónica. Fue una sociedad secreta de patriotas, fundada para trabajar por la Independencia de Chile y del Perú".

Luego se refiere, desordenadamente: a) que Belgrano fundó la Sociedad Literaria; b) que contemporáneamente se constituyeron en las celdas de los conventos reuniones secretas; c) que el cura doctor Luis Chorroarín reunía a los feligreses para inculcarles ideas de libertad; d) que había un antecedente de Europa, y era la Gran reunión americana, de Bolívar, O'Higgins, San Martín y otros; e) que los argentinos fundaron la sociedad secreta con el nombre de Logia Lautaro; f) que se la denominó así porque su primera finalidad era la libertad de Chile; g) que Lautaro fue el cacique de Arauco; h) que Arauco quiere decir Chile; i) que Alonso de Ercilla y Zúñiga inmortalizó a Lautaro en su poema la Araucana; j) que Lautaro hizo prisionero a Pedro de Valdivia y otras noticias que, como las anteriores, no vienen al caso; k) que los argentinos adoptaron el nombre de Lautaro para significar que la expedición libertadora debía comenzar por Chile "con la misma fuerza heroica de los araucanos"; l) que Lautaro fue frecuentemente citado en los documentos de la gesta emancipadora; ll) que don Ignacio Alvarez en una proclama, entre otras cosas, dijo que "las cenizas de Lautaro y Caupolicán inspirarán nuevo valor a vuestro corazón"; m) que un buque de la escuadra patriótica se llamó Lautaro y otro Araucana.

Y de todo esto —que no es nada ni tiene valor probatorio alguno— el articulista deduce, lisa y llanamente, que la Logia de Lautaro "ni fue logia ni fue masónica"; que se fundó "para trabajar por la Independencia de Chile y del Perú", y que, por lo que hace al nombre, se trata de "una cuestión etimológica".

Pero no hay, para tales afirmaciones, un solo hecho demostrativo, un solo documento que las respalde.

Así, no se escribe la historia.

A nosotros no nos interesa que la Logia de Lautaro haya sido o no masónica —el asunto no está dilucidado por la historia y probablemente no lo estará nunca del todo, por falta de documentos y por haber guardado sus componentes, particularmente su fundador San Martín, silencio absoluto acerca de ella—, pero sí debemos insistir, de acuer

do con las investigaciones argentinas (citadas por Mitre, Canter, Rojas, etc.) en que esa institución se ocupó en primer término de los intereses de la propia Logia —como lo hacen todas las logias—, de los problemas externos, de los postulados americanos y democráticos encarnados —por otra parte y de tiempo atrás— especialmente en las logias masónicas, desde las de Miranda, Bolívar y San Martín, hasta las últimas organizaciones secretas de nuestro siglo.

Fuera de que entre otros autores: a) Mitre (1) sostiene que "la Logia de Lautaro se estableció en Buenos Aires a mediados de 1812, sobre la base ostensible de las logias masónicas reorganizadas, reclutándose en todos los partidos políticos y principalmente en el que dominaba la situación"; b) Ricardo Rojas (2) afirma que San Martín trajo desde Europa, el propósito de fundar esa logia y que "la logia de Cádiz, a la que pertenecerá juntamente con Zapiola y Alvear, dio la norma para esta nueva fundación"; c) el mismo autor (3) anota que "el doctor Emilio Gouchon, que fuera gran maestro de la masonería Argentina, afirma el carácter masónico de la Logia Lautaro", fundado en que "si la Logia Lautaro no hubiera sido una institución masónica no habría podido disfrutar, como disfrutó, de las incalculables ventajas que proporciona el reconocimiento masónico universal por la solidaridad que el vínculo masónico impuso a todos los masones del mundo en la causa de la independencia americana"; d) el historiador chileno Vicuña Mackenna (4) la llama "asociación tenebrosa", que dio origen a la de Chile; e) y el escritor igualmente chileno Eugenio Orrego Vicuña (5), que a nuestro juicio tiene una opinión mucho más cercana a la verdad dice: "Sábase sólo, a ciencia cierta, que una sucursal /de la Gran Reunión Americana/ funcionó en Cádiz y que de la matriz común hubo de brotar la famosa Logia Lautaro, esta blecida después en Buenos Aires, Mendoza y Santiago y cuyo nombre, a nuestro entender, fue fruto de la asociación de O'Higgins y Miranda".

Sostenemos que cuando se plantea una tesis, hay obligación de probarla. Y el señor Vilardi no ha probado la suya, ni remotamente. Debería hacerlo para satisfacción propia y de la de quienes creen todavía que la historia no es mera chismografía o capricho de los que la escriben, sino ciencia, investigación y ponderación.

---

(1) Bartolomé Mitre: Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana, Buenos Aires, 1950, p. 79.

(2) Ricardo Rojas, El Santo de la Espada, Buenos Aires, 1940, p. 66.

(3) Ibid, ibid, p. 70.

(4) Carlos Vicuña Mackenna, Vida del Capitán General Don Bernardo O'Higgins, Santiago, 1882, p. 340.

(5) Eugenio Orrego Vicuña: O'Higgins, Vida y Tiempo, Buenos Aires, 1940, p. 62.